

Sacar el impostor y ármate //

Juan José Estévez

La armadura de Dios y la demolición necesaria

El lema del Congreso este año era «la armadura de Dios», enfocándose en que la verdadera armadura que Dios quiere construir en nuestra vida es la vida de Él en nosotros. Para que esto ocurra, primero debe llegar un equipo de demolición que destruya la armadura que genera conflictos y adversidades en nuestra vida personal. La cruz es fundamental para vivir el evangelio y el cristianismo, ya que realiza un trabajo de demolición diaria que solo el Espíritu Santo puede llevar a cabo. No solo inicia la salvación, sino que también guía hacia la pureza personal y la santidad, permitiendo caminar en la voluntad de Dios.

La cruz como instrumento de santificación y purificación

La cruz es un instrumento de santificación que no puede ser vivido como un objeto simbólico, sino como una experiencia personal con Cristo, como lo experimentó Pablo al decir que ya no vive él, sino Cristo en él. El trabajo de la cruz no termina hasta llegar a la presencia de Dios, purgando y depurando la vida interior para alcanzar un estado de pureza y santidad.

La influencia de la educación

religiosa y el enfoque del evangelio

La educación religiosa heredada de la familia o la cultura puede moldear actitudes que no reflejan lo que Dios quiere. El evangelio se enfoca más en las personas y cómo son, en lugar de en sus acciones, buscando trabajar en la vida de cada individuo desde el interior.

La experiencia de Pablo y la vida con la cruz de Cristo

Llevar la muerte de Cristo en la vida diaria es el efecto real de la cruz, no un símbolo ni teoría. Este proceso se incorpora de manera natural y no impuesta, rigiendo la vida de los creyentes. La vida de Dios en cada persona permite que el cristianismo se viva de forma espontánea, sin necesidad de religiosidad.

La autenticidad del evangelio y la trascendencia de la cruz

Vivir el evangelio de forma auténtica significa que la vida de Dios se manifieste de manera natural. Llevar la muerte de Cristo en la vida es fundamental para transformar a quienes nos rodean. Existen dos espíritus en el mundo: el espíritu de la cruz y otro espíritu que se opone.

La parábola del grano de trigo y la necesidad de morir para dar fruto

Según Juan 12, el grano de trigo debe morir en la tierra para producir fruto, aplicable a la vida de los creyentes. Las iglesias no deben ser silos de personas, sino lugares donde

las semillas se preparen para germinar. Si la cáscara de la semilla no se rompe, no puede dar fruto. Coleccionar personas sin permitir que se desarrollen es un problema que impide que la iglesia cumpla su misión.

La crítica a las iglesias como silos y la necesidad de transformación

Las iglesias deben ser espacios de formación y crecimiento, no de almacenamiento. La semilla necesita caer y romperse para cumplir su función. Si esto no ocurre, se encuentran personas inservibles que no producen fruto.

La vida sin la cruz y la dependencia de la gracia de Dios

Sin la cruz de Cristo, la vida no produce fruto ni manifiesta la vida de Dios. Es necesario nutrirse del «oxígeno del cielo» y no de lo contaminado del mundo. La batalla más difícil es contra la dureza y la arrogancia interna, y solo la cruz puede derrotar este villano. Vivir el evangelio requiere la presencia activa de Cristo y una vida transformada por su cruz.

El ejemplo de Pedro y la restauración por parte de Jesús

Pedro demuestra cómo Dios puede usar a alguien a pesar de sus debilidades. La restauración de Jesús permite superar la vergüenza y el fracaso. La fe y la perseverancia son esenciales para experimentar la gracia de Dios, como se muestra en los encuentros de Pedro con Jesús tras la resurrección.

La religión versus la nueva vida en Cristo

La religión por sí sola no salva; es necesario nacer de nuevo y recibir la vida de Cristo, lo que se logra a través del bautismo de la cruz. El bautismo de agua no salva; solo el bautismo que nos incluye en la muerte y resurrección de Cristo ofrece verdadera vida.

La dualidad de la cruz: perdón y muerte al pecado

La cruz ofrece perdón y muerte al pecador, incorporando la vida de Cristo en nosotros. Morir con Cristo debe ser una experiencia diaria, reflejando su vida y estigmas en cada creyente.

La restauración de los discípulos y la experiencia de pesca

Después de la resurrección, Jesús restauró a Pedro y los demás discípulos a través de la pesca milagrosa. Esto muestra que Cristo nunca abandona a sus seguidores y busca restaurarlos para que cumplan su propósito.

La alimentación espiritual y la dependencia de Cristo

La vida espiritual requiere que Dios abra las Escrituras y que podamos alimentarnos de la palabra. Jesús provee lo que no podemos por nosotros mismos, guiando la transformación interna de los creyentes.

El amor incondicional de Jesús y la confesión de Pedro

Jesús pregunta a Pedro sobre su amor incondicional, enseñando que lo que importa es la capacidad de amar como Él ama. Este proceso de demolición interna permite aceptar el amor de Dios tal como somos, sin vergüenza ni condiciones.

La dependencia de Dios versus la iniciativa personal

La fe requiere abandonar la iniciativa personal y depender completamente de Dios. La vida de fe se asemeja al pámpano ligado a la vid, que solo da fruto cuando permanece unido a la fuente de vida.

La crítica a la justicia propia y el ejemplo de Job

La justicia propia no basta; Dios no justifica por actos de moralidad, sino por la justicia de Cristo. La vida de Job muestra que la arrogancia y la autosuficiencia obstaculizan la comunión con Dios y que solo su intervención puede producir un cambio profundo.

La humildad y la intimidad con Dios

Cambiar el ser interior es el desafío más grande. Es necesario confiar y permitir que Dios tome control de la vida, buscando intimidad con Él para encontrar paz y salvación.

El amor furioso de Dios y la

destrucción del impostor

Dios ama con furia amorosa, salvando incluso a los más indignos. Su objetivo es destruir el impostor dentro de nosotros, la imagen falsa que construimos, para que la vida cristiana sea auténtica.

La honestidad ante Dios y la perfección divina

La perfección proviene de Dios, no de nuestros actos. Vivir con honestidad delante de Él permite que transforme nuestra vida sin temor a nuestros errores, guiándonos hacia la perfección espiritual.

El sentido de la vida y el camino de la cruz

El sentido de la vida se encuentra al entregarla a Dios. El camino de la cruz, que implica morir con Cristo, es esencial para ser hechos a imagen de Dios. La entrega de la vida revela un propósito profundo y trascendente.

La liberación de la cáscara dura y la misión cristiana

Es necesario permitir que Dios rompa la dureza de nuestro corazón para poder esparcir la semilla de Cristo y llevar la vida de la cruz a todos los lugares donde vamos.

Testimonios de vida y bendición

final

Dios ha obrado grandes cosas en la vida de muchas personas, y es fundamental reconocer su obra y dar gloria. La semilla debe germinar para que podamos servir y adorar incondicionalmente. La meta es amar a Dios sin necesidad de que Él nos lo pregunte, y vivir la fe hasta el final de nuestros días.